

RESULTADO DEL CONCURSO "DUBONNET" 1967



SOLUCION:

H D E C G B F J A I

RELACION DE GANADORES

1.^{er} Premio: UNA SEMANA DE OTOÑO
EN PARIS en los confortables "Caravelle"
de la Compañía AIR FRANCE

- 1 Mateo Canelas - Palma de Mallorca
- 2 Enriqueta Güell - Port-Bou
- 3 M.^a Rosa Cano - Barcelona
- 4 Marlo Ferré - Reus
- 5 M.^a del Carmen Díaz García - Tenerife

2.^o Premio: Visita a las Cavas DUBONNET
en THUIR (Francia) en avión "Mystère 20"

- 1 Fernando Redondo - S. José de Valderas
- 2 Teresa Barbat Inglés - Reus
- 3 Enrique de Riquer - Barcelona
- 4 M.^a Rosa Piñol Guillén - Barcelona
- 5 José Genestas - Castellar del Vallés
- 6 José Jové - Tarragona
- 7 Francisco Rodó Paloma - Ullastrell
- 8 Pilar Andreu de Graells - Barcelona
- 9 Pedro Sanabria Parejo - Madrid
- 10 M.^a Pilar Rates Bartolomé - Reus

3.^{er} Premio: 100 "Gentilezas DUBONNET"

USTED SABE DE SABOR: SABOREE DUBONNET



à votre service

AIR FRANCE

LA RED AÉREA MÁS EXTENSA DEL MUNDO

TEATRO

noticia de José Martín Recuerda

A CABA de llegar de los Estados Unidos, en una de cuyas universidades ha ofrecido un curso dedicado al teatro y la literatura españoles. Dentro de un par de meses volverá a marcharse. Exactamente a la Universidad del Estado de Washington.

Su último estreno teatral fue "¿Quién compra una copla al Arcipreste de Hita?", en el Español, bajo la dirección de Adolfo Marsillach. Antes, con el estreno de "Las salvajes en Puente San Gil", en el Eslava, bajo la dirección de Luis Escobar, se había situado entre los autores más interesantes y prometedores del país.

En todo caso, Martín Recuerda, tras la experiencia de "El teatro de don Ramón", trabajaba en busca de un teatro de cheque y denuncia, de un teatro vinculado a la realidad española, y, a la vez, a las formas poéticas más adecuadas a la expresión de esa realidad. En otras palabras: Martín Recuerda, sin modificar sus concepciones de la sociedad española, iba poco a poco cambiando sus primeras quejas en gritos, sus primeras confesiones en tajantes acusaciones. Frente a la Andalucía falsamente clara y falsamente alegre de tantas veces, al granadino Recuerda desarrollaba una imagen que ponía al día las antiguas expresiones lorquianas, la imagen de un Sur cuajado de problemas y de silencios. Andalucía perdía su trivialidad para mostrarse como una tierra de problemas y contradicciones particulares, a veces bajo una primera impresión de fiesta y parloteo.

El trabajo era importante. Tenía un orden. Cada una de las obras andaluzas de Martín Recuerda —el caso de "¿Quién compra una copla del Arcipreste de Hita?", versión libre del gran texto del Arcipreste, queda al margen de estas consideraciones— era un paso hacia adelante. Una nueva profundización, un elemento más en la definición de una realidad social y sensorial cada vez más tangible, más rica, más teatralmente sólida. Martín Recuerda, profesor en un colegio madrileño, defendiéndose malamente, escribía. Y esperaba estrenar. Y normalizar de una vez su vida de escritor.

Así llegó a "El Cristo", drama muy en la línea de "Las salvajes". Ahora se atacaban ciertas formas de falsa religiosidad muy típicas de Andalucía. Martín Recuerda se asomaba a las confluencias de fiesta popular, borrachera, negocio y superstición. "El Cristo" era una obra dura, llena de gritos, con un Cristo milagrero apuñalado, y un pérroco vencido por la superstición de todo un pueblo y los intereses de unos pocos. Martín Recuerda esperaba. Y hacía un quión de cine que no llegaba a ser película. Y se consumía dando clases, como si Madrid fuese ahora su querida y quieta Granada, la de las primeras horas de su lucha teatral.

"El Cristo" iba al María Guerrero. De allí saltaba al Bellas Artes. Martín Recuerda esperaba, con ánimo y cansancio.

Surgió entonces la posibilidad de ir a los Estados Unidos: Al Estado de Washington —no a la capital federal— a orillas del Pacífico. Y hasta allí se fue el viejo vecino de la plaza Bibarrambla. Esperando que le estrenaran "El Cristo". Esperando volver. Otra vez metiendo el tiempo libre en una nueva obra.

Ahora Martín Recuerda ha venido a Madrid a pasar unas semanas. Reúne a sus amigos muchas tardes. Y les habla de su soledad norteamericana, de lo mal que lo pasa en un país tan distinto a su Granada. Y, al mismo tiempo, de las compensaciones recibidas en aquel contradictorio país, de lo bien, por ejemplo, que hacen el teatro, de la versión que han hecho de "El Cristo", lista ya para ser estrenada. En norteamericano, claro.

Luego, desesperado, ante los mil obstáculos que se oponen a su trabajo y a la integración en el teatro español, dice de pronto que va a echarlo todo a rodar y se va a meter en cualquier pueblecito andaluz, para escribir el teatro que quiere y necesita hacer. Pasado un minuto, se da cuenta de que esto no tiene ningún sentido, y vuelve otra vez al camino real que tiene por delante: Washington, estreno norteamericano de "El Cristo", quizá estreno español, nuevas obras, vuelta a nuestro país, nuevas luchas...

¿Por qué un autor como Martín Recuerda no pueda vivir y escribir tranquilamente en España? ¿Por qué esa desazón sostenida, ese teatro esperpéntico, esa tremenda e insegura lucha? Si repasamos la lista de los autores que, hace seis o siete años, eran "profesionalizables", descubriremos con sorpresa que ni uno solo ha llegado donde debía. No importa las formas de realismo elegidas. Lo paradójico es que, cuando han llegado —con las limitaciones que se quieran— los Brecht, Valle o Sartre, los autores que un día estuvieron en su línea y amenazaron a toda la bobbería melodramática y vodevilesca de la escena española, siguen marginados o ausentes.

¿Por qué?

Uno diría, viendo las cosas a distancia, que Martín Recuerda ya no tiene por qué ir a dar clases a la Universidad de Washington. Pero lo cierto es que sigue sin estrenar y tiene que marcharse.

¿Por qué?

J. M.